

LOS CIEGOS

Quedan los meses Octubre, Noviembre y Diciembre de este año

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA



== SUMARIO ==

Política del dolor: La reeducación de los mutilados de la guerra, por ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.—Cuadros vivos de Nicolás Ortego, por PABLO INESTAL.—El leproso ciego (poesía), por ANGEL ESPINOSA.—Ciegos Contemporáneos, Paul Remy, por P. I.—El Optófono por K. M. GREEN.—La cuestión de los ciegos en Alemania y los ciegos en la Industria, por C. HELBLING.—CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO (INFORMACIÓN GRÁFICA).—El trabajo y los ciegos, la confección de asientos de sillas, por ANTONIO DE LUZÓN.—La música y los ciegos, por F. KRITHERSEN.—El Ciego (cuento), por A. T'SERSTEVENS La conferencia internacional de las comunicaciones y del tránsito de Barcelona y los ciegos.—Ecos y noticias.—El músico ciego (novela), por WLADIMIRO KOROLENCO.—y varias fotografías.

50 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

ENERO 1922

LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:

Paraíso = Zaragoza

Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS
VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

ZARAGOZA

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Apartado de Correos número 50.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

BIENHECHOS
MUNICIPAL

Usted
debe contribuir
a esta labor social; us-
ted debe proteger a los
ciegos, evitándoles el tener que
recurrir al duro trance de pedir li-
mosna, suscribiéndose a esta revista,
leyéndola con interés, secundando sus
iniciativas, contribuyendo a su divulga-

25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus
amistades. No olvide usted que con este
pequeño sacrificio puede colaborar
poderosamente a la realización de
una de las obras más humani-
tarias y patrióticas: la de
redimir a todos los
ciegos de Es-
paña.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

(Fabricación

y venta de

de toda clase de

aparatos y

objetos espe-

ciales para

usos de los Ciegos.

Si us-
ted es un ciego
que posee una profe-
sión o un oficio, solicite ser
inscripto en las listas que le co-
rrespondan, con el fin de facilitarle
colocación o trabajo. Si es usted un
ciego útil que no tiene probada su apti-
tud, consúltelo y se le dará toda clase de

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede
utilizar trabajando para poder ganar
lo suficiente con que cubrir sus ne-
cesidades. Todo esto puede usted
solicitarlo de esta Administra-
ción sin que por ello
tenga usted que pagar
cantidad al-
guna.

ECZEMAS GRANOS



FLORALIA

además de las finísimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON=SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA



SASTRERIA

Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE

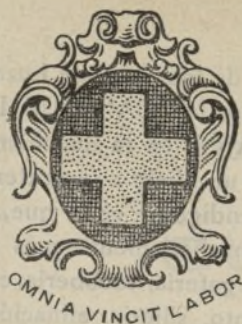
ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha

LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

∴ ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES ∴

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HIS-
PANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VII.—Número 50

SUSCRIPCION ANUAL
España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Enero 1922

Política del dolor.

La reeducación de los mutilados de la guerra.

Un poco contristado he leído el artículo que sobre la *Reeducación Profesional de los Mutilados* publicó "LA LIBERTAD" del día 10 de diciembre pasado.

Es verdad, y es triste, que unos hombres que lucharon por la civilización y por la integridad de España, al tener la desgracia de perder en la contienda material un brazo, una pierna, el oído o la vista, pierden también, con su lamentable mutilación, el bienestar de toda su vida, y que la patria que les pidió o les exigió su sacrificio, no les depare más que la mendicidad o la miseria.

Después de esta guerra, como después de la de Cuba, y como después de todas nuestras guerras, desfilarán por los caminos de esta

doliente e infortunada nación una peregrinación interminable de inválidos, que pidiendo limosna para poder vivir, mostrarán a grandes voces nuestra desorganización, nuestra incapacidad y nuestra inmoralidad social.

Es verdad, y es cierto, que las naciones civilizadas, en la *gran guerra*, abordaron necesariamente este pavoroso problema de la mutilación, resolviéndolo lo más justo y convenientemente posible.

Siguiendo las antiguas rutas el mutilado declarado inútil, además de constituir una carga para la nación, robaba a la producción un brazo, era una pérdida doble diaria que sumada a los millones de inválidos que dejaría la guerra, plantearían el dilema de desmoralizar a la sociedad con su vagancia forzada, o de

recargar considerablemente los presupuestos nacionales, ya llegados a su límite.

Y quedó planteado en todas partes la importante cuestión del máximo aprovechamiento de las inutilidades parciales, como única fórmula de resolver el problema de la invalidez, y otros que giran alrededor de él, y se experimentó y se comprobó que la actividad profesional no se extingue jamás, existiendo mientras haya voluntad, y que el problema radica en buscarla y encontrarla: *orientación profesional*, en fomentarla: *organización del trabajo*, y en valorarla, reglamentación y divulgación del trabajo de los deficientes.

Todos deberíamos conocer hasta donde se ha llegado en este humano camino en su aspecto económico y moral.

Hombres sin piernas y sin brazos, con articulaciones mecánicas, pueden transformar sus sencillos y apagados movimientos en complicadas y fuertes manipulaciones.

Soldados, enfermos y abatidos, ante el fantasma pavoroso de su inutilidad, que el trabajo les curó y les hizo fuertes y útiles por donde ellos menos podían imaginarse.

Los ciegos, sobre los que ha descansado afortunadamente para nosotros todo el peso de investigación y de experimentación de estas cuestiones, por su cantidad, por su sentimentalismo y por su tradición en estos asuntos. Los ciegos, estos seres a quienes las retinas españolas están acostumbradas a ver siempre pordiosear proclamando su inutilidad han llegado en donde en vez de limosnas se les ha dado educación y protección adecuada a bastarse a ellos mismos con su trabajo, restándoles tiempo, libertad y esfuerzo personal para acometer dignamente todos los demás problemas que la vida impone a los que la viven.

Y para comprobar estas modernas orientaciones de la pedagogía del trabajo y de la inutilidad, urgentes e imprescindibles soluciones para nuestra nacional política del dolor, no necesitaba el señor Pintado aludir a lo que pasa más allá de los Pirineos. A pocos pasos de la redacción de "LA LIBERTAD", en el nú-

mero ocho de la calle de los Sres. de Luzon, fundé yo hace dos años la "CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO" en la que hemos enseñado rápidamente un oficio a un centenar de ciegos y ciegas mendigos y en la que, en la actualidad, trabajan diariamente más de veinte de ellos en alpargatería, escobería, cestería, sacudidores, punto, sillería, afinación y masaje. Hay ciego que se gana trabajando en esta CASA seis pesetas diarias, y en mi despacho tengo el plan de la extinción de la mendicidad de los veinticinco mil ciegos que hay en España, esperando que los gobiernos cambien de opinión y de procedimientos, o que periodistas tan bien intencionados como el Sr. Pintado se encarguen de proclamar la modesta labor que yo he iniciado personalmente y la que se podría hacer con la aportación de las colaboraciones necesarias.

Poco después de estallar la actual guerra de Marruecos, yo le entregué personalmente al Excmo. Sr. Ministro de la guerra un álbum de postales sobre la reeducación de los inválidos, de guerra franceses, hablandole de la necesidad y de la justicia de prevenir la miseria de nuestros mutilados.

.....
El Excmo. Sr. Ministro de Gobernación, el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento conocen nuestras orientaciones y nuestros trabajos, los que no pueden o no quieren secundar.

Y el Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Corte, tiene en su poder desde hace varios días, un proyecto mediante el cual, y con un mínimo esfuerzo, se podrían transformar progresivamente *cien* mendigos ciegos en otros tantos hombres dignos y útiles.

Quizá este proyecto, como tantos otros, no llegará a realizarse, y en cambio llegue el día que agotadas mis reservas de voluntad tenga que suspender nuestra labor emprendida, antes de pedir o aceptar colaboraciones que se opongan a nuestra ideología y de autoridades que tienen el deber social de prestarlas.

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.

Director de la "Casa de la Luz y del Trabajo"

CUADROS VIVOS

DE

NICOLÁS ORTEGO



LOS CANTADORES CIEGOS

He aquí uno de los dibujos de más sabor típico castellano que trazó el sutilísimo lápiz de Nicolás Ortego. Ha sido seleccionado de entre aquellas notables colecciones que él llamó «CUADROS VIVOS». Ningún otro título general puede encajarles mejor que éste. Ni es posible tampoco retratar con una mayor sobriedad y sencillez de detalles la dolorosa alegría que revelan los rostros de estos mendigos ciegos que, helados de frío, acaso estén cantando jelllos! unas trovas de amor a las lindas castellanas del balcón, en alguna descarriada y angosta calleja salmantina. En el rapacín que pide la *perrina* se halla admirablemente expresada toda la sensación glacial del Polo Norte. Habríamos de estar junto a una candente estufa y al mirarle nos estremeceríamos de frío, y si fuera el rapacín quien estuviese junto a la estufa él se estremecería también de frío, que no es el frío externo el que más le molesta, sino el interno, que es el peor, lleva helado el estómago y no muy caliente el alma. La misma impresión producen los tocadores y el cantador. Así quiso expresarlo el autor, y así lo expresó. De los cuatro mendigos que son, únicamente el rapacín puede ver a las damas del balconcillo, arrebujadas en sedas y pieles. Y por eso el rapacín siente más frío que los otros: nada hay que aumente tanto el frío propio como el calor ajeno.

Nicolás Ortego, dibujante de la época amadeísta, fué el creador de la caricatura política, fué el primero que vió la gran superioridad irónica del lápiz sobre la pluma, fué quien antes se percató de que los autócratas de aquellos días eran más sensibles al trazo burlón de la caricatura que a los inflamados artículos de los románticos revolucionarios de las redacciones. Y si a Herodoto se le puede llamar el Padre de la Historia, a Ortego se le debe llamar el Padre de la caricatura. Después que él otros han seguido sus pasos: unos le han aventajado en algo, otros no le han igualado en nada, pero todos se inspiraron en el aceradísimo caricaturista del «Gil Blas», aunque no por ello dejan de ser dibujantes personales los que lo son.

Este gran satírico y costumbrista del dibujo, apenas conocido, fuera de los círculos intelectuales, murió en París, pobre y olvidado, allá por los años de 1881.

PABLO INESTAL

EL LEPROSO CIEGO

Sus ojos son dos llagas espantosas
de palpitantes bordes encendidos,
cárdenos, turbios y llorosos nidos
de mil supuraciones venenosas.

Cuando tiende sus manos sarmentosas
hacia los caminantes distraídos,
parece, con sus dedos carcomidos,
que quiere maldecir todas las cosas.

Reconcentrado, inmóvil, sufre y calla
con un gesto hierático y doliente,
y semeja, pegado a la muralla

de la iglesia vestuta y decadente,
una escultura de grosera talla
que la carcoma roe lentamente.

Angel Espinosa.

Santander 1921.

CIEGOS CONTEMPORANEOS

Paul Remy

Nació en París el 8 de abril de 1879. Estudió en la escuela de Lavoisier. Hizo el bachillerato y se graduó de ciencias, lo que le permitió ingresar en la escuela de Física y Química. Perdió la vista en un accidente de laboratorio ocurrido el año 1897. Después aprendió el Braille, y continuó estudiando matemáticas especiales. Dió clases de ciencias y de alemán. En 1899 aprendió música y se dedicó a la manufactura de pianos en el ayuntamiento de París. Mas tarde entró en la Escuela profesional del Sindicato de Masagistas y obtuvo un diploma el año 1906, dedicándose a la enseñanza de la fisiología. En 1909 fué miembro del Comité Permanente de Estudios, del ministerio del Interior. Tesorero de La Unión de trabajadores ciegos, fundada en 1905, y secretario del Sindicato de masagistas ciegos. En 1911 fundó «El trabajador ciego» periódico mensual escrito en Braille.

Es discípulo del socialismo revolucionario, y trabajó y sigue trabajando, sin descuidar sus estudios favoritos, que son las ciencias físicas y naturales, continúa trabajando, repito, por la emancipación política y económica de los obreros ciegos. Ha inventado varios aparatos y ha publicado en Braille numerosos manuales, estudios y métodos. También ha hecho varios trabajos sobre

masoterapia, ciencias sociales, ciencias médicas y naturales.

En 1910, y ayudado por M. Thomas, diputado por el departamento del Sena, y actualmente Director de la oficina internacional del trabajo, que reside en Ginebra, fundó El Comité Técnico y Parlamentario de reformas para los ciegos, que ha alcanzado

plenos poderes públicos e importantes mejoras para todos los ciegos franceses.

Es Secretario General de la Oficina Nacional de asistencia para los trabajadores ciegos, y redactor jefe de la revista internacional «L'Ami des Aveugles», que fundó a principios del pasado año; acompañándole en sus trabajos periodísticos su amigo y colabo-



Paul Remy, eminente ciego francés que lucha briosamente por la tyflogía universal, en unión de su esposa e hija.

rador René de-Buxeuil.

En estrecha colaboración con Albert Thomas y los jefes del progreso tyflogía de todos los países hace una activa campaña para la emancipación social de los ciegos, sin distinción de nacionalidades.

P. I.

EL OPTÓFONO

Aparato para que lean los ciegos por medio del oído

(Carta de una experimentadora)

«Londres 15 de junio de 1921. Querido señor Thilander: Recibí vuestra carta esta mañana cuando vine al Instituto Nacional. Con mucho gusto daré a usted todos los informes que me pide.

Los sonidos que produce el optófono son transmitidos por un teléfono que el lector coloca sobre su cabeza poniendo un auditivo en cada oreja. Los sonidos escuchados se asemejan a los blandos y dulces del órgano. Solamente son usados cinco tonos: G-C-D-E-G, o por decirlo de otro modo: el acorde ordinario perfecto con disonante (D) en medio. Debo explicar que existen dos métodos de lectura por el optófono. La idea original del doctor Fournier de Albe fué el llamado «Lectura por los sonidos al blanco». Según este método, cuando una luz pasa sobre un papel en blanco, sin tipo alguno impreso, los cinco tonos suenan a la vez en un sonido prolongado. Cuando una luz pasa sobre letras impresas en negro, ya uno, ya otro de los tonos falta del acorde y el lector debe distinguir estas interrupciones en ese sonido prolongado. Por ejemplo: letras que empiezan por un trazo vertical largo como *b, h o k*, empieza a marcarlas el aparato por un completo silencio, porque la línea negra hace callar los tonos. Letras con un trazo vertical menos largo, no empiezan por completo silencio porque la línea negra no alcanza al tono alto. Me sería completamente imposible explicar el sonido de todas las letras del alfabeto y para tener una idea exacta de ello sería preciso oír el optófono. Brevemente: según este sistema de lectura, un papel blanco sin imprimir produce el sonido pleno y acorde, mientras que algo negro ausenta o hace callar sonidos. Si un pedazo de papel negro se coloca sobre el aparato, producirá completo silencio.

El otro método de lectura ha sido introducido por el director Barr, jefe de la casa constructora que fabrica actualmente el optófono, y es llamado «Lectura por los sonidos al negro». Según este método, las letras negras dan sonidos, mientras que el papel en blanco da silencio. No puedo decir mucho respecto a este sistema, pues solo tengo de él los conocimientos que me ha dado su inventor, quien todavía prefiere su sistema original, por la razón de que se necesita un perfeccionamiento aún más delicado en el ajuste y mecanismo de este último

aparato. La señorita Jameson lo estudia ahora y todavía queda por demostrar cuál es en realidad el mejor sistema.

Le interesará a usted saber que por el optófono se pueden leer textos impresos con diferentes tamaños de letra. Yo he leído diversos libros, desde el «A B C», primer libro de niños, hasta un artículo de fondo del «Daily Telegraph». También se pueden leer cartas escritas a máquina, aunque todavía tengo poca práctica. He hecho sobre este particular un interesante experimento hace algunos días. Leí por el optófono unas líneas del libro de Sir Arthur Paerson «Victory over blindness», y cuando leía una línea la escribía a máquina; después de transcribir así un párrafo, puse el papel escrito sobre el optófono para ver si había tenido equivocaciones. No tuve ninguna; pero encontré que había duplicado la *d* en la palabra «advantage».

Terminando, he de agradecer al señor Fournier, en nombre de todos los ciegos, los trabajos realizados en pro del perfeccionamiento del aparato, pues han sido corregidas algunas dificultades, como el mecanismo para fijar el libro en el mismo y también el ajuste para cambiar de líneas. Estas y algunas otras mejoras solo se están haciendo por ahora en el instrumento instalado en el Instituto Nacional.

He debido hacer antes la aclaración de que no es necesario que los que aprenden a usar el optófono hayan tenido antes algún conocimiento de las letras impresas. Digo esto, porque muchos creen que solamente los que antes vieron aprenden a usar el optófono. Yo soy ciega de nacimiento, lo que demuestra que el conocimiento de los caracteres impresos es innecesario.

La gran dificultad consiste en que actualmente se encuentran muy pocas personas competentes para dar lecciones de optófono, y una experimentada instrucción respecto a su uso es una cosa muy esencial.

Si desea usted hacerme alguna otra pregunta referente a ese tema, con mucho gusto le complaceré en cuanto me sea posible.

Si usted cree que algo de lo que he escrito merece se publique en «Esperanta Ligilo» me tomo la libertad de rogarle me envíe un ejemplar del número en que aparezca. El doctor Fournier de Albe conoce el esperanto y yo quisiera enviarle una copia escrita a máquina. Estoy cierta que él sabrá con interés que su invento será así universalmente conocido.—K. M. GREEN.—(De Esperanta Ligilo)

La cuestión de los ciegos en Alemania y los ciegos en la Industria

El emitir un juicio preciso, y de una significación general, sobre la cuestión de los ciegos en Alemania sería bastante aventurado. En este país el actual estado de cosas presenta, a la vez, confusas imágenes de trastornos violentos y una enérgica voluntad de desenvolvimiento y de progreso. La impresión que se experimenta al estudiar el problema de los ciegos es de un carácter análogo. Durante tres semanas he recorrido algunos de los departamentos y villas principales del Reich y he visitado los establecimientos de ciegos más importantes. Se me ha hablado allí de revueltas y de plantas ocurridos en los institutos, de huelgas y de manifestaciones tumultuosas. No obstante, al lado de esta censurable efervescencia, he podido hallar pruebas innegables que acusan una seria actividad en persecución del progreso en el dominio profesional. Me limitaré a exponer aquí los resultados positivos que he podido observar en el nuevo rumbo que empiezan a seguir numerosos ciegos alemanes. Y lo que hace particularmente interesante (en este país) la cuestión de los ciegos es la rapidez de su transformación y de su desenvolvimiento como consecuencia de la guerra. Empujados por la necesidad, el Estado y la sociedad se vieron en la precisión de resolver muchos problemas que, durante los años de paz y crecimiento, habían permanecido en el mayor abandono; o que apenas habían sido sospechados.

Las materias, primas para los oficios tradicionales en los ciegos, cestería y cepillería, faltaron ya desde el primer periodo de la guerra. Y, por esta causa a los ciegos civiles reducidos a holganza forzosa, se unieron en un número considerable los ciegos militares. Y no era el trabajo lo que escaseaba en el país, sino la ejecución de la mano de obra. Y de aquí surgieron nuevas posibilidades de trabajo para los ciegos. El Seguro Nacional contra los accidentes del trabajo, permitió, por medio de un decreto, que los ciegos pudieran ser empleados en las manufacturas, desde luego, si los inspectores de éstas y los de las cámaras sindicales estimaban que los aparatos de seguridad de las citadas manufacturas se hallaban en perfecto estado de funcionamiento y perfección. Posteriormente, un decreto del gobierno ordenó que toda explotación de alguna importancia empleara un número determinado de inútiles de la guerra, obligación que eximía del empleo de ciegos civiles.

Mas al lado de estos hechos, impuestos por la fuerza de las actuales necesidades, aparece claramente una fase ética sin la cual los fines que se

perseguió no hubieran sido nunca alcanzados de una manera general. La sociedad alemana, reducida a sus propias fuerzas, adquirió cada vez más confianza, a través de las vicisitudes de la guerra y de la revolución, y pensó únicamente en la necesidad de bastarse a ella misma. De esta conclusión resultaron beneficiados los ciegos trabajadores, que hicieron que sus aspiraciones fueran más comprensivas y más simpáticas para el público y aun sobre ellos mismos ejerció una influencia educativa. A pesar de todo lo negativo que pueda verse en esta evolución, sin embargo, la comprensión más completa en el principio de libertad del trabajo debe de considerarse como un acontecimiento fecundo y agradable. Era encantador el júbilo que los directores de los institutos de ciegos y los mismos maestros, mostraban al hablar de las nuevas posibilidades de independencia para el trabajo que se ofrecía a sus alumnos. Es interesante el conocer como se ha operado este movimiento en los diferentes estados del imperio.

Fué en Berlín en las grandes fábricas de Siemens-Schuckert, donde tuvieron lugar los primeros y felices ensayos de la capacidad de los ciegos para trabajar en las industrias. Se empezó por simples trabajos de embalaje y control, y después se les hizo aprender el manejo del perforador y de la máquina de estampillar. Cuando yo visité la instalación había trabajando unos 40 o 50 obreros ciegos, militares y civiles.

Todos estos trabajos generalmente son la manufactura de artículos en masa, un obrero, por ejemplo, se ocupa de cruzar los espirales de pequeños hierrecillos. Introduce el hierro taladrado en una funda correspondiente a la forma de este objeto, y practicada sobre una ranura que va hasta el taladro, el cual es movido por un motor eléctrico puesto en acción por medio de una ligera presión hecha sobre una palanca, y el taladro desciende sobre el hierrecillo, talla el espiral, y se levanta por un golpe contrario de palanca, se retira la plancha, y la pieza, terminada, sale en una cesta, y vuelve a empezar la operación. En otras máquinas el taladro está fijo, y la plancha que conduce la pieza que se ha de atravesar está puesta en contacto por medio de una palanca accionada con el pie. Contra los accidentes se hallan tomadas las más cuidadosas medidas de precaución, las correas del motor y la palanca están recubiertas. Para evitar las heridas en los dedos en el manejo de la máquina de marcar, ésta ha sido construida de una manera especial para que no pueda funcionar sin la ayuda de

las dos manos, las cuales han de obrar sobre dos palancas diferentes.

Los óptimos resultados obtenidos en las fábricas Siemens-Schuckert invitaron al gobierno prusiano a nombrar una comisión encargada de buscar y de examinar las posibilidades de trabajo para los ciegos en el vasto campo de la industria. Esta comisión visitó en Berlín los establecimientos industriales de manufacturas más diversas, observó el trabajo y el trabajo de los obreros, y tomaron nota de las labores accesibles a los ciegos. Entonces se hicieron ensayos con los alumnos de la institución de ciegos de la villa, muchos fracasaron, pero otros triunfaron de una manera bastante satisfactoria. En todas partes donde se pudo comprobar un resultado halagüeño, los industriales se mostraron dispuestos a admitir ciegos en sus talleres. Y es al director de la Siemens-Schuckert, señor Perls, a quien se le debe la introducción de los ciegos en la industria alemana. Después de estudiar este asunto, recorrió las principales villas, dando conferencias cinematográficas, mostrando los obreros de sus talleres ocupados en la fabricación de artículos diversos. En Leipzig pude convencerme de la eficacia de su propaganda y de su iniciativa, pues vi que ya practicaban la mayor parte de los trabajos ensayados en Berlín. Además, habían descubierto otros ramos de la industria al alcance de los ciegos. Por ejemplo: en un taller de objetos de música, un ciego registraba las vibraciones sonoras de los gramófonos; una fábrica de hilaturas ocupaba otro en la tarea de pegar tiras de papel sobre los cilindros; en una fábrica de sobres, dos ciegos ejecutaban a máquina diferente manipulaciones de esta fabricación. Y así cada villa ha encontrado en su industria particular trabajos que pueden ejecutarse sin la ayuda de la vista.

Para la asistencia de los ciegos, la villa de Leipzig ha instituido una oficina especial, que tiene la misión de proporcionar a sus protegidos las ocupaciones que sean accesibles a ellos. Además, se encarga de las compras de materias primas para los artesanos, visita las familias de los ciegos para conocer las necesidades de éstas, y concede a los sin trabajo un socorro en metálico y su apoyo moral.

Considerando el carácter socialista del municipio de la villa, no extrañará el que exista en ella un «Consejo de Ciegos», adjunto a la Oficina de Asistencia. Los cuatro miembros de que consta este consejo son elegidos por los ciegos de Leipzig. Tienen voz en todas las cuestiones decisivas para los ciegos propuesta por la oficina de asistencia. Instruido y entrenado por las dificultades que tuvieron que vencer primeramente, este consejo trabaja en la actualidad de una manera provechosa para la causa que representa.

En Francfor-su-le-Main, M. Grasce Maun, direc-

tor del Instituto de ciegos de esta villa, me refirió cómo, con sus alumnos, había hecho frente a las penosas necesidades de los años de guerra. La falta de materias primas para los oficios que se ejercían en su establecimiento le obligó a buscar trabajo en la industria. Estos alumnos fueron ocupados en reunir y encolar suelas para el calzado, pero bien pronto faltó también esta materia. Entonces se dedicaron al pesaje y embalaje de cacao, cuando este género se terminó, hicieron el mismo trabajo con hojas de tilas y de arbustos. Esto no es más que una pequeña prueba que demuestra que los ciegos pueden adaptarse facultades a las exigencias del momento.

En Wutemberg, la asistencia a los ciegos de guerra está siendo perfectamente organizada y cumplida por la Asistencia Nacional. Los ciegos solo fueron iniciados excepcionalmente en los oficios que les eran habituales; en la proporción que fué posible estos mutilados volvieron a ejercer sus antiguas profesiones, o a otras ocupaciones que les eran más agradables. De este modo se obtuvieron resultados notables. Queda uno maravillado al saber que un carpintero, a pesar de su ceguera, continúa dirigiendo su taller, y que otro, también ciego, trabaja en el teatro de Stuttgart. Los agricultores que quedaron ciegos, al volver a sus tierras han reanudado sus trabajos ayudados por sus mujeres obteniendo resultados satisfactorios. Claro está que este buen resultado solo se alcanza por medio de una juiciosa distribución del trabajo, generalmente la ceguera hace más lenta la mano de obra, pero su calidad no mengua. En los dominios de la industria hacia la cual han dirigido sus esfuerzos los ciegos, y en una gran proporción, he podido notar que, en ciertos trabajos, la facultad de observación desenvuelta siempre en los ciegos, era utilizada ventajosamente. En una fábrica de automóviles un ciego examinaba con el oído el juego de los cojinetes, otro, provisto de una corneta acústica, registraba la marcha de los rodajes en los relojes, juzgando su mejor o peor funcionamiento por la naturaleza de los ruidos que producían. Este control se hacía antes por medio de la vista.

Alemania, en tiempos de revueltas y de grandes desastres económicos, ha sabido dar un paso considerable en la cuestión profesional concerniente a sus ciegos, y prosigue activamente en este camino para la absoluta realización de sus fines de progreso.

¡Ojalá pueda la F. S. A., inspirándose en las observaciones hechas en el extranjero, alcanzar un triunfo definitivo orientado en una dirección análoga a la acción de los ciegos en nuestro país!

C. HELBLING

Secretario de la Federación suiza de ciegos.
(Del Blinden Bote).

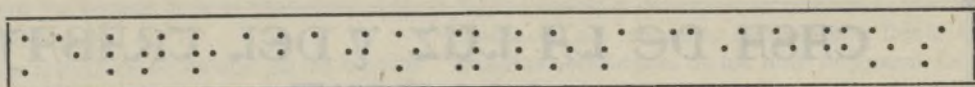
CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO MADRID



Obreros ciegos trabajando en el taller de escobas. (Foto Díaz)



Obreros ciegos trabajando en el taller de sacudidores y plumeros. (Foto Díaz)



LA CONFECCION DE LOS ASIENTOS DE SILLAS

Uno de los trabajos más antiguos conocidos y extendidos por todo el mundo como accesibles a los ciegos, es la reparación de asientos de enea, rejilla y, más modernamente, introducido por nosotros, los de planchas de cartón piedra, madera, gutapercha, etc., etc.

ENEA.

La confección de un asiento de enea es fácil, y por lo tanto, de rápido aprendizaje, de un mes a lo sumo.

Una vez con la práctica del oficio pueden hacerse dos asientos diarios. Como la espadaña cuesta unos veinticinco céntimos por asiento, y ordinariamente se pagan de 1,50 a 2 pesetas asiento, según el tamaño, puede ganarse un jornal de 2,50 a 3 ptas.. Generalmente las sillas necesitan alguna reparación, consistente en el clavado, encolado o sustitución de algunos palos, trabajo que pueden hacer perfectamente los ciegos, y que puede dejar otra pequeña ganancia de unos céntimos. Esto es en los asientos blancos llanos, que son los corrientes. Se pueden hacer también con unas listas de paja en color, que entretiene un poco más, y aumentan de veinticinco a cincuenta céntimos el valor del asiento. El valor de la paja es casi nulo.

Se hacen también recubiertos de paja blanca. Este trabajo pueden hacerlo los ciegos, pero no les tiene cuenta porque requiere mucho entretenimiento.

Las herramientas necesarias son muy pocas y de poco precio: rinchidor, tablilla de igualar, tenazas, martillo, serrucho, cuchillo, etc.

Y la salida de este trabajo es fácil entre las reparaciones particulares, iglesias, conventos y asilos, y obra nueva que se puede hacer y sacar el mayor rendimiento, porque al precio del asiento se une el armado de la silla y la comisión de venta.

REJILLA

La rejilla es un trabajo más fino, más propio para las ciegas, también muy senci-

llo, y de rápido aprendizaje, cuestión de unas cuatro semanas.

Una obrera con mucha práctica puede hacerse un asiento diario, de los corrientes. Como el junco vale 1,75 ptas. y se cobran a 4 ptas. pueden sacarse un jornal de otras 2 ptas. a 2,50 según la velocidad de la obrera, clase de rejilla y número del junco.

Hay tres clases de rejilla: catalana, corriente y estrellada, y cinco de junco, correspondientes a distintos anchos, siendo el más grueso el de mayor numeración.

Esta clase de trabajo va teniendo cada día menor aceptación, reduciéndose a las contadas reparaciones particulares.

La instalación de un taller de rejilla va siempre unido al de enea y su coste es reducido. Las herramientas necesarias son: estaquillas, pinchos, agujas de dos tamaños, retirador, destornillador, llave de tuerca, barrenas, martillo y tijeras,

TAPICERIA

En la tapicería pueden entrar los asientos de cartón piedra, madera, cuero y sus diversas imitaciones, se venden a medida, y el trabajo queda reducido a su colocación en los esqueletos, encolado y clavado, que pueden hacer perfectamente los ciegos.

El trabajo llamado formalmente de tapicería es más complicado, pero tampoco ofrece ninguna dificultad para los ciegos. El cortado de las aspilleras, los retores, los yutes, panas, etc. etc., se hacen por medio de patrones y la colocación con los alambres, crines, cintas y clavos es obra de minuciosidad y paciencia.

El coste de un taller apropiado y unido a los de enea y rejilla es económico.

Esta clase de obra es de gran salida, porque es de uso corriente, y aunque no podemos precisar la remuneración, siempre por la índole de la obra, y comparándole con los talleres de los individuos con vista puede oscilar de 2,50 a 5 pesetas diarias.

ANTONIO DE LUZON

Los ciegos y la música

por

F. KRITHERSEN

Son varias las razones que sirven de base, para que a los ciegos se les enseñe sistemáticamente sin explorar su temperamento, y lo que es peor, sin que sientan los encargados de educarles la necesidad de nutrir la psiquica de los ciegos de aquellas exquisiteces y delicadezas tan necesarias a todo artista. Al ciego se le enseña música *por que tiene muy buen oído* pues que en virtud de la ley de compensaciones (esta teoría sin valor científico ninguno y a que la zona cerebral que recibe las impresiones ópticas al no percibir las no modifica en nada las células de la zona que recibe las impresiones acústicas) de donde resulta que, ciegos y videntes cuentan con las mismas facultades auditivas.

Es otra la diferencia que existe entre el ciego y el que ve que no vamos a analizar aquí por ser impropio de este artículo, bastará indicar que esta diferencia reside única y exclusivamente en el sistema nervioso. El oído es a la música lo que los ojos a la pintura, hay infinidad de personas dotadas de una vista estupenda incapaces de dibujar una nariz y de combinar bien dos colores.

Otras razón es, que la música siempre será una distracción, el día de mañana, y mientras ese día llega someten al niño ciego a la tortura de hacerle estudiar una cosa para la que no presenta ninguna actitud lo que contribuye a dificultarle más y más un estudio de suyo difícil que abandonará tan pronto su independencia se lo permita.

Otra razón la mas... no queremos calificarla, es la convicción de que la música le ayudará a men- digar un día. Esta convicción tácita está sancionada por la práctica de muchos, muchos años. El Colegio Nacional cuesta al Estado anualmente 375.000 ptas. corresponden a los ciegos 187.500 ptas. las escuelas Municipales de Sordo-mudos y ciegos cuestan al Ayuntamiento de Madrid 130.000 pts. corresponden a los ciegos 65.000 ptas., el Colegio de Santa Catalina, solo para ciegos, recibe de Gobernación 36.000 ptas., el Asilo la Purísima Concepción

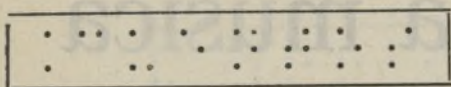
sólo para ciegos, cuenta con 350.000 ptas. anuales renta de su capital de 7.000.000 de pesetas lo que da anualmente un resultado de ptas. 638.500 S. E. u. O.

Esta suma podría dar mejores resultados indiscutiblemente porque para que el ciego termine mendigando o en un Asilo, no hace falta gastar este dinero, que dicho sea de paso se invierte de una manera poco asequible a nuestra inteligencia por cuanto que las 65.000 ptas. que corresponden a los ciegos de las escuelas municipales, se consumen en la educación de 9 ciegos en cada escuela durante 200 días de curso.

El Asilo de la Purísima Concepción no ha tenido a bien dar una nota de los ciegos asilados a pesar de haberla pedido reiteradamente el Director de esta Revista, y en una ocasión el Exmo. Sr. Alcalde de Madrid. Conviene no olvidar que la renta anual de este Asilo son unas 350.000 pesetas.

No podemos concebir como durante tantos años hayan permanecido impasibles los profesores de los ciegos y aquellos señores que por distintas causas han visto de cerca el problema de los ciegos en España. Dando a estos desgraciados una educación rutinaria, defectuosa, insuficiente para atenderse a sí mismo.

No concebimos como no haya habido quien reflexionando sobre este problema no lo haya resuelto de una vez para siempre, dedicando a la música aquellos ciegos que reuniesen condiciones, dotándoles con prodigalidad de cuantas cosas necesitasen para este estudio y asignándoles luego una pensión modesta pero decorosa, al objeto de que toda su atención se dirigiera al perfeccionamiento de su trabajo, eliminando de este estudio, y por tanto de esta pensión, a todos aquellos que se les enseña la música, sin otro título que el de ciego, que como hemos visto no es suficiente.



EL CIEGO

Cuento de A. t'Serstevens publicado
y premiado por «EXCELSIOR»

Todas las mañanas, después que perdió la vista, le sentaban en un sillón, cerca de la ventana abierta, enfrente del huerto. El gratísimo olor de las manzanas penetraba en la habitación con ese cuchicheo inaudible que produce la brisa entre los árboles. Se acordaba del sol que tostaba la hierba, de los frutos maduros, rodeados de verdes hojas, del campanario vecino y de las colinas que se divisaban en la lejanía, del pozo circular, de los activos ademanes de los sirvientes, que iban y venían sin cesar por entre los paseos del vergel. De aquella que tendía la ropa blanca, moza garrida y robusta, cuyos desnudos brazos eran de una hermosa blancura, de aquella otra, que escardaba las platabandas, y que dejaba flotar libremente sus erectos senos, temblorosos y cálidos, bajo la fina y traslúcida camisa; luego oía la voz de su Clarita y el ruido de una pelota al chocar contra el muro. Y soñaba que ya no vería nada de todo esto, ni de otras cosas, nunca jamás. Las lágrimas le caían en sus manos. Y terminaba por reír, y reía de un modo terrible al pensar que sus ojos ya no le darían más que eso: ¡lágrimas!...

Dos seres amados acaban de sentarse junto a él. Y creía adivinar que dirigían sus miradas alrededor del jardín, hacia los ribazos, que dormitaban bajo el sol del medio día, o hacia la inmensidad azul del cielo, en el que bogaban amenazadoras nubes negras cargadas de tempestad.

Todos decían:

—¡Qué calor hace!... Este otoño tienen más perfume las rosas ¿Oyes el griterio de los vaqueros?...

Nadie se atrevía a evocar las esplendentes radiaciones solares, el color de las rosas, el esfuerzo, noble y aunado, de los poderosísimos bueyes, ni el fecundo arrastre de los arados ¡porque le querían, y todos hablaban como si también fueran ciegos!...

Al llegar la noche se encendían las lámparas. Un mosquito zumbaba en la cámara. El

viento hacía moverse a la gran cortina. Las campanas anunciaban la hora del reposo.

Y el ciego murmuraba:

—¡Bien!... Nos acercamos al crepúsculo... Pero era ya de noche. Nadie osaba decirle la verdad.

Poco a poco el ciego fué despertándose en sus tinieblas interiores. Y le regocijó el seco ruido del invierno y el chisporroteo de los leños, y el obscuro lustre con que se tiñen los cristales cuando se enciende la luz, y el tic-tac de los relojes, y el sonido de los timbres. Los muebles se le hicieron familiares, lo mismo que sus relieves y las figuras geométricas que formaban en la habitación. Después conoció el inefable júbilo de oír leer, de sentir las palabras, libres y áereas, que parecían arrancadas de las páginas para ir a crear una incomparable belleza armónica con solo su resonancia. Lentamente fué descubriendo un mundo nuevo que, hasta entonces, ni siquiera había soñado conocer.

Luego, cuando volvió la primavera, se hacía conducir diariamente al confin de un bosquecillo próximo, junto a la colina. Y pedía que le dejaran allí, y tomaba posesión de ese mundo desconocido, que es el mundo de los ciegos. Se acostaba sobre la hierba, reunía hojas y más hojas, las reunía a puñados, y las dejaba esparramarse por la tierra, para reunir las de nuevo: aquellas hojas tenían un fresco dulzor y una húmeda fragancia, y su savia le deleitaba grandemente.

En seguida se ponía de pié, titubeando como un niño, y marchaba con las manos extendidas. Iba tentando los troncos de los árboles, y se complacía en reconocerlos: éste, cuya corteza aparecía lisa por un lado, y por el otro tapizado de musgo, era una haya, aquel otro, rugoso y adorante, era un pino. Cogía entre sus dedos la resina y se frotaba las manos con ella: el aroma de la resina no le evocaba nada místico, sino una sensualidad bulliciosa y coloreada. Cada planta, además, te-

nía olor propio, y cada olor, su matiz particular. Algunos eran palpables: su violencia tenía con la fuerza de un obstáculo, tenían resistencia, o fluidez, peso y forma. Y él separaba estos componentes lo mismo que se separan y descomponen los acordes musicales.

Inmediatamente percibía el olor de agua de los arroyos, tanto las del chubasco como la que procedía de las flores. Las emanaciones de la tarde no eran parecidas a las de la mañana, ni a las de la noche; los rayos del sol tienen perfumes diferentes, según las horas.

Después, escuchó los murmullos, los suspiros imperceptibles y las voces confusas, que parecían tener un origen misterioso. Los días de lluvia permanecía sentado, al borde de la ventana, y alargaba sus oídos para gozar mejor del estremecimiento de la tormenta: y por él deducía la naturaleza de las nubes, el aspecto del cielo, y la luz esparcida sobre la campiña.

De esta manera, a través de los sonidos y de los olores, reconstruía el mundo visual que había perdido.

Y llegó a hablar como aquellos que tienen vista, como aquellos que aun pueden ver con sus ojos. Cuando su niña venía a echársele entre los brazos él la acariciaba sus mejillas, su frente, sus sienes. Y la decía:

—Clarita ¡que encarnada estás!... Descansa un poco.

Y jugaba con sus tibias manitas, y encontraba flexibilidades ignoradas: las falanges se plegaban y se extendían con una inteligencia segura y precisa. Sentía cómo los músculos obran bajo la piel, y cómo los nervios se contraen, y cómo la sangre fluye, con sus fuertes sacudidas. El cuerpo humano le parecía lleno de vidas maravillosas. Admiraba el profundo trabajo de las venas y de las arterias, y sentía cómo todos los órganos se armonizan para efectuar su obra común, y su trabajo llevaba su acción hasta las fibras más sutiles. Y entonces todos los sentidos, para el ciego, se fundían en uno solo, y éste sentido no tenía

nombre únicamente le pertenecía a él... Un rayo de luz, al esparramarse sobre sus manos tenía la suavidad de la seda y la sonoridad de un arpego. La gruesa voz de su mujer era de pulpa, blanda y tocable, como los albérgigos, y ondulaba y se alejaba con el indolente abandono de un río al correr por entre las grandes y fértiles praderas. Algunas de las medidas de Scarlatti tenían el verde perfume de los crisantemos.

Jamás se quejaba de su suerte, a menudo solía decir:

—Habladme de los seres y de las cosas que contempláis con vuestros ojos.

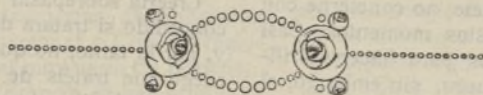
Y le describían la serenidad de la hora, el occidente, de oro y púrpura, los inmóviles árboles, en medio del completo silencio de las cosas.

Sonreía. El infinito que le cerraba las pupilas se le aparecía lleno de matices, de mórés, de sedosos esplendores. Y en él se elevaban hermosas imágenes, embellecidas por mil radiaciones diferentes. Volvía su cuerpo hacia la campiña, y la oía temblar entre ruidos secretos, de nacimiento, de germinaciones, de lentos retoñares. Alrededor suyo se agitaba una vida fantástica, inexplicable, pródiga y magnífica....

Y entonces llamaba a todos los seres queridos:

--Ven, mamá, ven, mi buena compañera, y tú también, Clarita, aunque eres demasiado pequeña para comprender estas cosas. Pero ¿quién podría comprenderlas entre los que tenéis vista?... Yo no estoy triste, porque, en la noche eterna, he hallado una luz que vosotros no conoceréis nunca. Y he aquí que la vida me encanta y llena mi alma, y esta vida para vosotros es extraña y desconocida. Yo llevo en mí el mundo que vosotros veis alrededor vuestro. Y gozo profundamente ¡oh! amados míos, con todo aquello que vuestros pobres ojos no os dejan entender, si, entender, ni sentir, ni ver....

(Traducido por INESTAL)



La Conferencia de Barcelona y los Ciegos

PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES Y DEL TRÁNSITO.
COMISIÓN ESPECIAL DE VÍAS FÉRREAS.

Tercera sesión celebrada en el Palacio de Mancomunidad el día 4 de abril de 1921.

PROYECTO DE VOTO SOMETIDO A LA CONFERENCIA POR LA OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, SOBRE LA PETICIÓN DE LA OFICINA NACIONAL DE ASISTENCIA PARA LOS TRABAJADORES CIEGOS.

Presidencia de sir Francis Deut

El presidente—(en inglés)—Señores: voy a dar lectura al siguiente proyecto de voto:

«La Conferencia del Tránsito y de las Comunicaciones: Reconociendo que es altamente deseable el proporcionar a los ciegos una existencia tan normal como sea posible, y el facilitarles los medios de contribuir a la producción general para que puedan ganarse la vida por medio del trabajo:

Y reconociendo también, que las dificultades que se oponen a veces a la circulación de los ciegos por ferrocarriles, y teniendo en cuenta que necesitan ir acompañados, son de tal naturaleza que le impiden a menudo el efectuar el viaje, por todo esto, se emite y propone el siguiente voto:

A. Que las Administraciones nacionales de transporte tomen en consideración especial la situación de los trabajadores ciegos que viajen para fines de sus profesiones.

B. Que examinen la posibilidad de autorizar a los trabajadores ciegos, que viajen para el ejercicio de su profesión, el que puedan hacerse acompañar de un guía sin pagar más que un billete, teniendo en cuenta la inferioridad del trabajador ciego con relación a los videntes.

C. Que las administraciones se encarguen de reconocer internacionalmente un tratado de legitimidad, estableciendo la cualidad del trabajador ciego, considerando las facilidades y ventajas que pueden serle concedidas».

El señor Martín, representante de la Oficina Internacional del trabajo, está aquí presente. Propongo a la Comisión que le oiga.

El señor Carlin (Suiza)—Señor Presidente, creo, en efecto, que será muy útil el oír al señor Martín, que va a hablar en nombre de la Oficina Internacional. Sobre la base de las explicaciones que nos dé podemos conducir la discusión de un modo más acertado.

*El señor Coracoste*a.—Señores; creo que el proyecto de voto que se nos somete no concierne con lo que estamos tratando en estos momentos. Casi todos los países están propicios para hacer sacrificios en favor de los ciegos. Ignoro, sin embargo, si en una tarifa internacional se podrían insertar condiciones especiales para los ciegos y sus acompañantes. Según los casos, nosotros concedemos a los cie-

gos algunas reducciones, y las personas que les acompañan pagan o no pagan billetes. Según los casos, como ya digo. Pero si se trata de un ciego rico ¿se le debe de hacer ni aun siquiera la menor reducción?... Me parece que esta cuestión debe de quedar a la particular resolución de las administraciones de cada compañía ferroviaria, y nosotros no debemos de discutirla aquí.

El Presidente (en inglés).—No se trata de discutir si el asunto es o no de la competencia de la Comisión Solamente, os propongo que oigais al señor Martín, representante de la Oficina Internacional del Trabajo (asentimiento general).

El señor Martín.—Señor Presidente, señores, lo primero que hablaré será para daros las gracias y para agradecer a la Comisión el haber tenido la amabilidad de conceder la palabra al representante de la Oficina Internacional del Trabajo, que trata de presentaros los argumentos que nos parecen convenientes para apoyar el voto que se nos somete.

Este voto, señores—y dejádmelo decir desde el principio—es la prueba más concluyente de la importancia que se da en el mundo a vuestros trabajos, y de las esperanzas que se fundan en ella, porque es la Oficina Nacional de asistencia a los trabajadores ciegos, organización francesa, la que se ha dirigido a la Oficina Internacional, como órgano natural de todos los trabajadores que encuentran dificultades, para pedirle que presente un voto que tienda a reconocer facilidades de transporte a los trabajadores ciegos.

La Oficina Internacional del Trabajo, que hace tiempo organizó un servicio para el transporte de los inutilizados, ha transmitido oficialmente esta petición al Secretario general de la Sociedad de las Naciones, el 4 de marzo último, para que os fuera sometida.

Delante de vuestros ojos tenéis el texto del voto que os presenta la Oficina Internacional. Toda vez que el señor Presidente ha tenido la bondad de leerlo, no intentaré releerlo para no perder demasiado tiempo.

Sólo deseo haceros observar brevemente el hecho, pues según creo, tiene una gran importancia, de que no se trata de una recomendación, sino de un voto. He creído necesario el hacer esta distinción, porque en la terminología jurídica de la Sociedad de las Naciones, la palabra «recomendación» tiene alguna mayor importancia que la palabra «voto», y es preciso que la cuestión sea explanada claramente. Lo que se os somete es un voto.

Creería sobrepasar la autorización que me habéis concedido si tratara de la cuestión de competencia. y, por lo tanto, no quiero abordarla. Solamente os ruego que tratéis de resolver esta cuestión con el criterio más liberal que os sea posible. Porque, ya os lo he dicho, la opinión pública de todos los países, que acaso no conoce exactamente cual es la com-

petencia y los limitados poderes de esta Conferencia, ha puesto grandes esperanzas en los resultados que de ella pueda obtener el tráfico, y las ventajas que obtengan las colectividades,

Si me lo permitís, después de estas palabras preliminares, os daré algunas explicaciones sobre el resultado práctico de este voto.

Los resultados obtenidos en los diversos países por la reeducación y colocación de los inválidos de la guerra, han demostrado que la mayor parte de los ciegos podrían trabajar. Se calcula que su rendimiento corresponde al cincuenta por ciento del obrero normal, en los oficios de los ciegos (cestería, cestería, arreglo de sillas, etc.). Y en ciertos casos, su rendimiento puede alcanzar al del obrero normal, sobre todo en el manejo de los aparatos de la gran industria.

Como consecuencia de las experiencias hechas durante la guerra las agrupaciones han sido impulsadas a pedir para todos los ciegos el beneficio de la reeducación profesional y la colocación en todas partes, incluso en aquellos reservados a los ciegos de guerra, y como resultado del voto propuesto por la Oficina Internacional del Trabajo, hay dos cuestiones que preocuparán a la Conferencia ¿cuántos ciegos podrían beneficiarse de las ventajas que se les trata de conceder?... ¿y por qué medios prácticos se puede determinar la calidad de trabajador para evitar los abusos?...

No existe una estadística completa de los ciegos que hay en el mundo, pero algunas estadísticas parciales dan estos el número aproximado de los ciegos existentes en los países más importantes.

Alemania tiene 35.000, de los cuales 4.000 son de guerra.

Francia 27.000, y 3.000 de guerra.

Inglaterra 30.000, y 2.000 de guerra.

En estos números ¿cuántos pueden considerarse como trabajadores?... Si se toman como base las estadísticas inglesas se obtiene la consecuencia de que el 60 % aproximadamente son incapaces para el trabajo, unos porque son muy jóvenes y otros porque están enfermos. Por lo tanto solamente un 40 % pueden ser admitidos a beneficiarse de las ventajas especiales. Ni que decir tiene que los casos de viajes impuestos por la profesión no serían numerosos. Unas tres cuartas partes de ciegos trabajadores han recibido una educación profesional o han sido reeducados en los institutos especiales, los cuales les expiden, al terminar su aprendizaje, un certificado de capacidad profesional.

Para los ciegos que no han frecuentado ningún instituto especial, y que sin embargo ejercen una profesión, una autoridad determinada podría expedirles el certificado.

En Alemania existen secciones especiales para la colocación de ciegos en las oficinas públicas de colocaciones en Berlín, Dresde etc...

En Inglaterra también está en vías de realización la creación de un Comité nacional y Comités regionales, bajo la inspección del ministerio de Higiene,

En algunos países, como Francia, se han puesto ya en ejecución algunas de las cosas de las que trata

esta conferencia, pero solo se benefician los ciegos de guerra. En cuanto a los ciegos civiles pueden obtener pases de transporte gratuitos, pero únicamente cuando son mendigos.

Me resta declarar que la Oficina Internacional del Trabajo no le pide a la Conferencia que sobrepase sus atribuciones en lo que concierne a la sustitución de las administraciones nacionales, a las cuales incumbe la redacción de las tarifas ferroviarias, pero sí quiere que marqueis vuestra simpatía, aunque solo sea para estimular la gran obra de la reeducación emprendida en favor de los ciegos, con el fin de proporcionarles una existencia tan normal como sea posible.

La Oficina Internacional del Trabajo, de la cual soy intérprete, se atreve a esperar que la Conferencia del Tránsito no permanecerá impasible ante la suerte, bien digna de interés, de los trabajadores ciegos (grandes aplausos).

El Presidente (en inglés).—Agradezco a la Comisión el que, por medio del señor Martín nos haya, hecho una exposición tan interesante. No os prometo discutir ahora mismo ese voto, más, rogaré a cada uno de vosotros que estudiéis si este asunto corresponde a las atribuciones de la Conferencia, y después, si corresponde también a la Comisión. Si es de nuestra competencia podemos examinarlo al terminar nuestros trabajos.

SESIÓN DEL 6 DE ABRIL DE 1921

El Presidente.—Tiene la palabra el señor delegado del Brasil, sobre la proposición del señor don Guillermo Martín, presentada por la Oficina Internacional del Trabajo.

El señor Barboza Carneiro (Brasil).—Señores, vuestra subcomisión se ha reunido esta mañana y tengo el honor de someteros en nombre de ella el borrador de la carta que será enviada por la Conferencia al Presidente de la futura Comisión Consultiva y Técnica de la Sociedad de las Naciones. Dice así:

Señor Presidente:

La Conferencia general de Comunicaciones y de Tránsito, reunida en Barcelona, ha recibido un voto presentado por la Oficina Internacional del Trabajo, cuyo texto se adjunta, y que tiene por objeto conceder a los ciegos que viajen para el ejercicio de su profesión ciertas ventajas en las tarifas ferroviarias.

La Conferencia no ha creído que pudiera tomar en consideración este voto, en razón del carácter de su competencia y del objeto preciso para el cual se halla reunida. Pero, reconociendo el interés, altamente humanitario, que encierra la iniciativa de la Oficina Internacional del Trabajo, la Comisión ha decidido transmitirle el voto para su examen por la Comisión Consultiva. Según las declaraciones de los diversos delegados, parece que en algunos países han sido tomadas bastante iniciativas en favor de los mutilados de guerra.

Aceptad, señor el testimonio etc....

El señor Presidente.—¿Aprueba esta carta la Comisión?... (signos afirmativos)

:-: ECOS Y NOTICIAS :-:

**Un actor americano
que se queda ciego
y sigue trabajando.**

Ben Welch, uno de los mejores actores cómicos americanos, ha perdido repentinamente la vista hace unos meses, el domingo 16 de enero.

Al día siguiente fué al teatro a la hora de costumbre.

—Colocad—dijo— unas tiras de alfombra sobre el tablado, de manera que pueda guiarme tocándolas con los pies.

Así se hizo; y Ben Welch salio a escena, y representó y cantó, y bailó como siempre, sin que el público advirtiese su ceguera.

El público, ¡su público! no supo, hasta que días después lo dijeron los periódicos, que el gracioso actor que tanto le divertía todas las noches estaba ciego.

¡Y el gran artista Ben Welch sigue haciendo reír a su público. Sin que la ceguera sea un obstáculo para su adisco trabajo...!

**Para que los ciegos vean.
Un suero contra la atrofia
del nervio óptico.**

Nueva York 28 (4 t).—En la Academia Americana de Medicina leerá en breve el doctor Erasmus Pond, de Brooklyn, un trabajo en que describe el descubrimiento de un suero susceptible de dar vista a las personas que la hubiesen perdido a consecuencia de atrofia del nervio óptico.

En cuanto se tuvo conocimiento de ello, el doctor Pond fué asediado por médicos y periodistas, deseosos de utilizar las virtudes del nuevo suero; más aquél replicó que no podía acceder a los requerimientos porque deseaba reservar las primicias a la Academia.

Unicamente manifestó que el suero no cura los casos en que la ceguera es absoluta y total; pero si que basta una inyección para recuperar la vista las personas capaces de advertir el paso de una mano sobre su rostro a una distancia de un metro próximamente.

Cuando la ceguera ha sido causada por accidente donde se ha producido hemorragia, el suero no surte ningún efecto.

El doctor Pond ha trabajado por espacio de ocho años en la composición del suero, y con él ha conseguido curar, siguiendo un tratamiento de tres a seis meses, a varias personas.

El doctor Pond es cirujano en el hospital de enfermedades de los ojos, oídos y garganta de Manhattan.

Trágica muerte de Sir Arthur Paerson.

Una triste noticia tenemos que dar a nuestros lectores, Arthur Paerson, el ilustre inglés, fundador y director de la Institución Saint-Dustans, para reeducación de ciegos, y de otras varias Instituciones y de bastantes periódicos y revistas, murió tragicamente el día 9 del pasado diciembre.

Hallándose en el baño, sufrió un tremendo golpe en la cabeza que le hizo caer desvanecido en el baño. Poco después, los sirvientes, extrañados de la tardanza de su señor, entraron en el cuarto de baño, y le encontraron ahogado.

Fué el fundador del gran diario "Daily Espress", propietario del "Standard", etc.

Descanse en paz, el gran periodista y pensador.

:-: AVISO :-:

A los señores suscriptores de nuestra revista que guarden la colección, y les haga falta algún número, pueden pedirlos a esta Redacción que se les enviarán gratuitamente.

De los correspondientes esperamos contesten a la mayor brevedad, la carta a ellos dirigida, a objeto de ir normalizando la propaganda.

Papelería Nacional General Pardifias, 24.—Teléfono 225-S

ANUNCIOS BREVES

Línea, 25 céntimos; subrayada, 50, y encerrada, 75.

OCULISTAS

MADRID

Galindez y Rivero (Jesús), Plaza Santo Domingo, 18.

Márquez Dr. y Arroyo Dra. Puerta del Sol, 13.

Romero, Hortaleza, 19.

BARCELONA

Arruga (Hermenegildo), Aragón, 271.

CARTAGENA

Vidal (José), Santa Florentina. 2.

INSTITUCIONES

MADRID

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacifico, 73.

Asociación Nacional de Profesores de sordo-mudos, ciegos y anormales, Palma, 30.

Casa de la Luz y del Trabajo. Señores de Luzón, 8.

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista-alegre, (Carabanchel).

Escuela Municipal de Ciegos, Pelayo, 30.

Escuela Municipal de Ciegos, Magdalena, 1.

Esperanza y Fé, Piamonte, 2, La Unión de Defensa y Protección Mutua de Ciegos, Limón, 7.

Instituto Nacional de Ciegos, Castellana, 69.

Patronato Nacional de Ciegos, Castellana, 69.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritas, S. Vicente, 51.

GRANADA

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Cuellar, 4.

GIJON

Asociación Louis Braille, Playa, 30. Escuela Municipal de Ciegos, Corrales, 15.

BILBAO

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.

CORUÑA

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.

BARCELONA

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Av. del Tibidabo.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Los lorts.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valdiviera.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalepe, 5.

Real Asociación Española en favor de los Ciegos, Rosellón, 238.

Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sorda-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.

VALENCIA

Instituto Valenciano de sordo-mudos y ciegos, Plaza de Bodía, 2. La Protección de la honradez.

VIGO

(GALICIA)

Asociación Instructiva Protectora de Ciegos.

Escuela Municipal de Ciegos.

ZARAGOZA

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.

Centro Instructivo de Ciegos y semi ciegos, Miguel de Ara, 5 y 7.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pinatelli.

ASOCIACIONES

ALICANTE

Escuela Provincial de Ciegos Gran Vía, A.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Vicente, 3.

ALCOY

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134.

SANTIAGO

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.

SAN SEBASTIAN

Colegio de Niñas Ciegas,

PALMA DE MALLORCA

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.

CLÍNICAS

MADRID

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.

Clínica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17. Higiene y apósitos, Cortaños, 15.

MASAGISTA

Pedro Gonzalo Fernández, Abascal, 45 (Madrid).

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gratuitamente, todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos, dirigiéndose para todo a esta publicación.

COMISIONISTAS

Remigio Boado, Tesoro, 22. (Madrid)

Manuel Blasco, Batería, 2. (Gijón)

AFINADORES

Wenceslao Lada, Salud, 8 y 10. (Madrid)

Pascual Quirós, Fuencarral, 74. (Madrid)

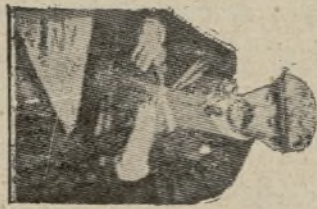
COPISTAS

Vicente Vices, Blasco de Garay (Madrid)

Antonio López, Santa Cruz del Retamar (Toledo).

COMPRAS

Pautas o regletas Braille de todas clases y tamaños.



CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

INDUSTRIA :: COMERCIO :: ARTE :: ESTUDIOS

Señores de Luzón, 8.—MADRID

Director: Antonio Las Heras Hervás

Ciego inútil que necesita mendigar para poder vivir

Ciego útil que trabaja gana dignamente su vida

Los ciegos no quieren mendigar, prefieren trabajar y ganarse dignamente su vida, pero no se les educa ni se les protege adecuadamente, y se ven forzados a tener que recurrir a pedir limosna para poder vivir.

Usted puede ayudarles poderosamente a conseguir su anhelada rehabilitación utilizando sus servicios y comprándoles artículos que hoy pueden hacer.

Mediante la presentación de esta tarifa puede usted visitar gratuita y libremente los talleres de esta Casa, todos los jueves, de tres a siete de la tarde.

TARIFA DE PRECIOS

	Pesetas		Pesetas		Pesetas
Afinación de pianos.....	5,00	Bandejas de plancha, desde.....	5,00	Toquillas y pelerinas de punto, desde..	5,00
Alpargatas, desde.....	1,25	Cestas muletas, desde.....	3,50	Jerseys y abriguitos de punto, desde..	5,00
Idem con piso de suela, desde.....	1,75	Idem hueveras, desde.....	2,50	Vestidos de idem, desde.....	20,00
Idem con id. de goma, desde.....	2,00	Idem mallorquinas, desde.....	3,50	Butandas de idem, desde.....	2,50
Sandalias, desde.....	4,00	Idem para tiendas de ultramarinos, desde..	5,00	Echarpes de idem, desde.....	10,00
Idem con piso de goma, desde.....	4,00	Idem para el pan, desde.....	3,00	Escobas.....	0,50
Papeleras, desde.....	4,00	Idem para cubiertos, desde.....	4,00	Escobas corrientes.....	0,35
Excusas, desde.....	2,50	Idem para pañuelos, desde.....	5,00	Escobillas de fogón.....	0,15
Cestos de costura, desde.....	5,00	Idem para encaje, desde.....	2,50	Sacudidores, desde.....	1,00
Idem de repaso, desde.....	5,00	Idem ordinaria de dos medias tapas..	3,50	Asientos de enea, desde.....	1,50
Idem para la ropa sucia, desde.....	7,00			Idem de rejilla, desde.....	3,00

Se hacen toda clase de encargos y se venden otros artículos en comisión.



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicios mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para La Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

¡Eureka!

El mejor calzado de España.
y el más barato en su clase.

11, Nicolás María Rivero, 11

Ofrecemos miles de pares con
el 25 al 50 por 100 de rebaja.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Este Banco hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos, reembolsables a corto plazo, para la construcción de edificios.

Con garantía de los préstamos a largo plazo y la de su capital social y reservas emite Cédulas hipotecarias, al 6 por 100 de interés anual, amortizables a lo sumo en 50 años, venciendo los cupones en 1.º de febrero y 1.º de agosto de cada año.

También hace descuentos y préstamos sobre fondos públicos y sobre sus Cédulas hipotecarias.

ACADEMIA DE MAZAS

Valverde, 22, (toda la casa)

MADRID

PREPARATORIA PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Internado especial para 30 alumnos con la convivencia del propio Director

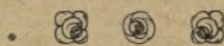
Don MARIANO DE MAZAS

Cursos breves de entrenamiento: Abril Mayo y Junio

Deseando esta antigua Academia ahorrar dinero a las familias y tiempo a los alumnos, abre estos «Cursos Breves de entrenamiento» a fin de que al comenzar el año académico en 1.º de Octubre, los preparandos *sepan* estudiar y un sólo curso baste a la mayoría de los muchachos estudiantes.

PÍDANSE REGLAMENTOS

"LUZ Y FUERZA"





Madurga y Núñez, S. en C.

INGENIEROS

COSO, 110

ZARAGOZA

TELÉFONO 708

ELECTRICIDAD   MAQUINARIA

TALLERES ELECTRO - MECANICOS

Estudio y ejecución de proyectos industriales



Instalación de centrales eléctricas

grandes almacenes de maquinaria y material eléctrico